SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 26 DE SEPTIEMBRE DE 2004
Turismo 12

UNA CORONA ESPAÑOLA

El País Vasco, Cantabria y Asturias forman una "corona" verde frente al mar que baña la cornisa cantábrica del norte de España.

Noticiero

El Parque Lanín en la web

El Parque Nacional Lanín estrenó su sitio oficial en Internet: *www.parquenacionallanin.gov.ar* Este nuevo canal de comunicación está organizado en cuatro secciones: Institucional, Biodiversidad, Conservación y Turismo. La sección Institucional contiene información sobre la gestión del Espacio Natural Protegido (características de la unidad, autoridades y personal, planificación de gestión, estrategias y proyección) y también incorpora una página de Atención al Público para agilizar la mayoría de los trámites que se gestionan en la Intendencia del Parque. En la de Biodiversidad se brinda una caracterización general de las especies de flora y fauna que conviven en el Parque. Una sección con perfil técnico se abre en Conservación, donde la temática pivotea sobre características particulares del Parque. Por último, quienes planean una visita al Parque o ya han arribado a la zona, encontrarán en la sección de Turismo material de interés sobre el área protegida, los servicios, circuitos, excursiones y guías, los sitios habilitados para acampar, información sobre las temporadas de pesca y caza, así como consejos para disfrutar de una agradable estadía y garantizar la conservación del Parque.

Concientización turística

El próximo lunes 27 de septiembre, Día Mundial del Turismo, se realizará la "IV Campaña de Concientización Ciudadana" que organiza la escuela de Hotelería y Turismo La Suisse-Cepec Educación Superior. La campaña está auspiciada por la Secretaría de Turismo de la Nación y fue declarada de Interés Turístico por la Subsecretaría de Turismo del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. La consigna básica es promover la buena atención y hospitalidad no sólo en los servicios especializados sino también en todas aquellas personas que de alguna manera entran en contacto con los turistas.



Las máquinas perforadoras quedaron incorporadas para siempre en el paisaje de Comodoro.

CHUBUT *Comodoro Rivadavia*

Pura energía

En las profundidades, el petróleo. Y por los cielos, el intenso viento patagónico. Por arriba y por abajo, la ciudad de Comodoro Rivadavia es un indiscutido centro proveedor de energía. Pero más allá de las máquinas perforadoras y el parque eólico, a sólo 14 kilómetros también tiene la bella inmensidad de la playa de Rada Tilly.

POR LAURA ISOLA

A diferencia del arte de las líneas de Nazca, y de su imprecisa explicación, el rayado de la tierra que se ve cuando se sobrevuela la zona de Comodoro Rivadavia se vincula con la palabra mágica que impregna la región: petróleo. Son los antiguos trazados sísmicos que servían para la exploración de los pozos petrolíferos y que se han dejado de usar por métodos más modernos, pero que permanecen rayando la tierra patagónica como un tatuaje indeleble.

Comodoro Rivadavia nació como ciudad en sus dos versiones: la romántica describe el 13 de diciembre de 1907 con las variantes del azar que llevó a José Fucks y Humberto Beguín a encontrar el petróleo, cuando las verdaderas intenciones de la búsqueda eran de agua. En la segunda, la exploración de hidrocarburos ya estaba en el aire y más precisamente en el Golfo de San Jorge. Por lo tanto, no sólo el agua era el anhelo de aquellos pioneros. Igualmente, la empresa no deja de ser menos arriesgada e interesante, teniendo o no la casualidad entre sus componentes.

Cuando Comodoro Rivadavia se funda en 1901, la escasez de agua era un problema y en 1903 la Dirección de Geología e Hidrología de la Nación envió una máquina perforadora. Aunque se llegó a 172 metros de profundidad, el agua no brotaba. Tres años después, Julio Krause, director de Minas, mandó traer una máquina alemana con mayor capacidad de perforación y en marzo de 1907 empezaron los trabajos. Se alcanzaron los 500 metros –el máximo de la perforadora– y seguía sin salir una gota de agua. Entonces, el responsable de la operación ordenó superar ese límite. El 12 de diciembre de 1907 un líquido negro y aceitoso, con fuerte olor conocido, brotó de los 540 metros de profundidad y nadie pudo tomarlo, aunque muchos se pusieron contentos. Hasta aquí, el mito se repite y convence con su fuerza narrativa. Sin embargo, desde fines del siglo XIX se venían haciendo exploraciones en distintas partes de la Patagonia en busca de minerales y ya había equipos y maquinarias importados para ese fin. Tal como los estudios del subsuelo de la época lo exhiben, y las investigaciones del Perito Moreno y hasta la simple observación del escritor Asencio Abeijón que refiere lo fácil que prendían las fogatas los indios con la ayuda de brea, es evidente que la existencia de petróleo en la región era altamente previsible. Es muy interesante, entonces, recorrer las instalaciones del Museo del Petróleo, el único en Sudamérica y uno de los cuatro del mundo. Aquí la historia del petróleo llega un poco más lejos y se puede observar cómo fue su formación, cuando la Tierra todavía estaba caliente.

DEJEMOS HABLAR AL VIENTO Aunque la preponderancia del petróleo parece absoluta y signa las vidas de los habitantes (empresas petroleras, familias enteras dedicadas a esta actividad, museo y otras actividades), otro elemento compite con el oro negro: el viento. Nadie puede decir que conoce al viento antes de pasar por la experiencia de Comodoro Rivadavia y no sólo por la constante presencia, su fuerza y el modo en que modela las caras y el espíritu, sino por lo que entrega a cambio: 2.800.000 KHW de energía para el consumo de este lugar se producen en el mayor parque eólico del continente.

Con unos molinos gigantes que harían las delicias de un Don Quijote en su primera salida, el parque Antonio Morán funciona desde 1994 en las alturas de cerro Arenales y le imprimen al paisaje un inusual toque de ciencia-ficción.

OCIO Y ESPARCIMIENTO

Tanto petróleo y viento inevitablemente señalan el mundo del trabajo y del esfuerzo. Pero estos hombres y mujeres duros y fuertes de Chubut tienen dónde relajarse. Las playas de Rada Tilly, una bellísima villa balnearia a 14 kilómetros de Comodoro, ostentan la inmensidad de las playas del sur, con aguas tranquilas y kilómetros de sobra. Hay un apostadero



La villa balnearia de Rada Tilly y la inmensidad de las playas del sur.

de salvataje de lobos marinos al sur del pueblo y siempre es todo un espectáculo presenciar sus complicadas relaciones sociales, a fuerza de gritos, empujones y aplastamientos. En las playas se practica parapente desde unos miradores ubicados a 160 metros de altura, con bordes acantilados.

Para los menos inquietos y contemplativos hay una muestra en el Centro de Exposiciones y Promoción Turística (Ceptur) que vale la pena visitar. Dentro del programa "Argentina pinta bien", que vienen llevando a cabo el Centro Cultural Recoleta y Repsol YPF con una serie de muestras en distintas provincias argentinas, toca el turno de Chubut. Curada por Alberto Petrina, la exhibición funciona como muestrario heterogéneo y generalizador, al mismo tiempo. Diversas técnicas, aunque la fotografía predomine, interesan a los artistas de Chubut. Sin embargo, el paisaje vasto, inmenso y despojado los convoca a todos, de alguna manera ●

LOS MUSEOS DE LA CIUDAD

Museo Nacional del Petróleo. Está ubicado en la calle San Lorenzo, entre Viedma y Carlos Calvo, a 3 Km de la ciudad de Comodoro Rivadavia. Fue creado en 1987 por YPF y allí se pueden apreciar las diferentes fases del ciclo de explotación petrolera –desde la formación del petróleo hasta el proceso de extracción– a través de valiosas piezas, tales como maquinarias, equipos, herramientas y materiales. Además se exhiben los vestigios del equipo original Fauck express, con el que surgió el primer chorro de petróleo el 13 de diciembre de 1907. El horario de atención es de martes a viernes de 9 a 20, sábados, domingos y feriados de 15 a 20. El valor de la entrada es de $ 1 para estudiantes, y de $ 3,50 para público en general. Informes: (0297) 455-9558.

Museo de Minas y Geología. Se encuentra en el margen costero del centro de la ciudad. En él se puede apreciar todo lo referente a minerales, rocas y fósiles, con la asistencia de guías especializados en la materia que hacen muy amena la visita. Este museo puede ser visitado de lunes a viernes de 9.00 a 13.00, y la entrada es libre y gratuita.

Ceptur (Centro de Exposiciones y Promoción Turística). Ubicado en Hipólito Yrigoyen y Mariano Moreno, el edificio de la Ex Usina Portuaria integra el llamado Museo Ferroportuario, que comprende una serie de edificios de gran importancia histórica y cultural para la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Los horarios de atención son de lunes a sábados de 09 a 21 y los domingos de 13 a 21. Entrada gratuita.

Museo Regional Patagónico Antonio Garcés. Está en las calles Rivadavia y Chacabuco. El horario de atención es de lunes a viernes de 9 a 19. No está abierto los fines de semana. Entrada libre y gratuita.

Museo Histórico Militar Fortín Chacabuco. Se encuentra en el predio del Regimiento de Infantería 8, a 11 Km del casco céntrico de la ciudad. En este Museo se pueden observar las reseñas de las Campañas y Expediciones Libertadoras, el armamento de aquella época, uniformes históricos, libros y fotografías que narran la historia del Regimiento. Los horarios de visita son de lunes a viernes de 9.30 a 12.30 y de 15.30 a 18.00, y los sábados y domingos de 9.30 a 12.30. La entrada es libre y gratuita. Informes al (0297) 454-9162.

Nieves de primavera en los Picos de Europa, uno de los más bellos paisajes de España.

ESPAÑA *De San Sebastián a los Picos de Europa*

La corona del norte

Tres regiones del norte de España –el País Vasco, Cantabria y Asturias– forman una corona verde sobre el mar que baña la cornisa cantábrica. Tierra de tentaciones y fuertes tradiciones, el punto más alto del recorrido es el espectacular Parque Nacional de los Picos de Europa.

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

El territorio de las tres regiones que forman el extremo este de la llamada "España Verde" –el País Vasco, Cantabria y Asturias (a las que se suma Galicia en el extremo oeste)– no es inmenso, pero lo parece. Pocos kilómetros de distancia bastan para cambiar de idioma, de paisaje, de gastronomía: de los relieves ondulados del País Vasco se pasa a los precipicios vertiginosos de los Picos de Europa, de los *pintxos* a las fabadas, de la elegancia de San Sebastián a los recónditos rincones de Santillana del Mar, en cuyas cercanías alguna vez los hombres primitivos se descubrieron artistas y pintaron, al abrigo de los aleros rocosos de Altamira, las figuras de hombres y bisontes en persecución eterna.

Estas tres regiones son también tierra de contrastes entre el pasado y el presente. Llevan en sí, como Asturias, el haber sido punta de lanza de la reconquista española sobre los territorios dominados por los moros, pero también pueden ser, como el paisaje vasco donde nació y creció Eduardo Chillida, escenario del arte más moderno y puro del siglo XX. En el recorrido, entonces, hay que llevar los ojos bien abiertos, los oídos preparados para cambiar de acento, el paladar listo para explorar sabores nuevos y sobre todo el corazón abierto a la historia, el arte y la naturaleza.

CINE, PLAYA Y BUENA MESA San Sebastián es la orgullosa dueña de una de las más hermosas playas de Europa. Privilegiada por la naturaleza, hoy es sinónimo del famoso festival de cine que se realiza cada fin de verano y que acaba de terminar este fin de semana, pero ya en el siglo XIX era una de las mecas del turismo aristocrático europeo, en una suerte de réplica de Biarritz, en el País Vasco también, pero del lado francés. La moda la impuso la princesa Isabel II en 1845, cuando los baños de mar todavía eran una curiosidad con puros fines curativos. Aunque eran tiempos en los que las playas estaban separadas entre hombres y mujeres, San Sebastián tenía rasgos sociales muy distintos del resto de España: aquí las mujeres salían solas de noche, y las clases sociales y aristocráticas no estaban separadas en barrios... sino en pisos. En las plantas superiores, los más acomodados buscaban captar a través de las amplias solanas –balcones vidriados– hasta el último rayo del esquivo sol invernal, mientras los más pobres soportaban el tiempo inclemente en los pisos más bajos.

Donostia, el nombre vasco de San Sebastián, sigue siendo una ciudad singular y hermosa, con los edificios más imponentes ubicados en torno a la Bahía de la Concha, y un barrio viejo donde al anochecer empieza el vaivén sin pausa de los habitantes en busca de una copa, un *pintxo* –pequeños bocaditos de un notable refinamiento, famosos en toda la cocina vasca– o una charla amigable. Son emblemáticos el Hotel María Cristina, que aloja a los participantes del festival de cine; el Teatro Victoria Eugenia; la playa del Ayuntamiento, con la pérgola que diseñó Gustave Eiffel; y el Palacio de Miramar.

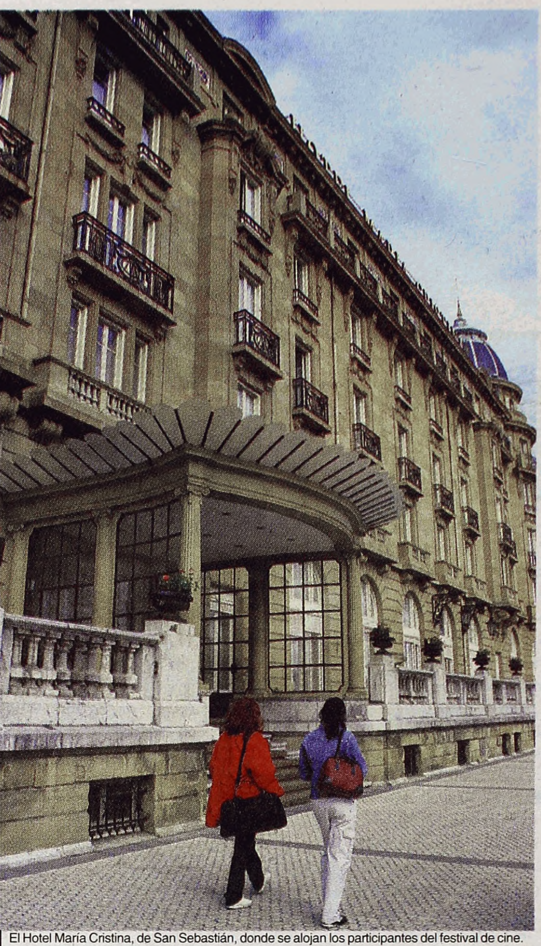
Para ver el costado más cotidiano, no hay que perderse el mercado de la Bretxa, situado en aquella parte de la ciudad por donde entraron en el siglo XIX las tropas de Napoleón, y donde hoy los donostiarras consiguen los más exquisitos frutos de mar, embutidos, quesos, carnes y otros productos frescos. Si es posible también hay que visitar alguna de las sociedades gastronómicas, que no son secretas aunque sí reservadas para los locales, o los entendidos. Estas sociedades son curiosos restaurantes donde sólo cocinan hombres: cada uno tiene su llave, usa los ingredientes que necesita para agasajar a sus invitados, y lo anota. Al tiempo, se harán las cuentas y cada uno pagará lo suyo. Poco común... pero funciona, y sin duda es tan propio de San Sebastián como la escultura de metal situada en uno de los extremos de la Bahía de la Concha, que simboliza la ciudad. Es el Peine de los Vientos, del gran escultor vasco Eduardo Chillida: aquí, en esta punta donde chocan el aire y el mar contra las rocas de la costa, las figuras de hierro encastradas en la piedra combinancon maestría sus formas macizas pero estilizadas con el sonido del viento, que se cuela por los huecos durante la marea alta. Quien lo oiga no olvidará nunca la voz de Donostia soplando en sus oídos.

RUTAS CANTABRICAS
Cantabria está pegada al País Vasco, pero parece otro mundo, más pequeño y rural. Lejos de reivindicaciones de una lengua y bandera propias, en Cantabria el carácter es más apacible –pero no por eso menos firme– y orientado al comercio, ya que siglos atrás la región creció como puerto de partida de la lana de Castilla. Hoy día, esta región autónoma, una de las más pequeñas de España, está también entre las más buscadas por quienes quieren disfrutar de algunos días de descanso rural en las típicas casonas de campo que nacen a la sombra de los bosques y los ríos, con sus inmutables paredes de piedra y los balcones orientados al sol. El toque regio se lo da en Santander el Palacio de la Magdalena, levantado por Alfonso XIII a principios del siglo XX, cuando eligió esta localidad como centro de sus vacaciones. Santander ya era famosa por los "baños de ola" de las playas de El Sardinero, que *La Gaceta de Madrid* empezó a promocionar en 1847. Probablemente Victoria Eugenia de Battenberg –la esposa de Alfonso XIII, y nieta de la reina Victoria– quería este lugar por su aire de familia con los castillos escoceses donde se había criado, sobre todo durante los meses invernales. El palacio, frente al mar y rodeado de hermosos jardines, sigue siendo utilizado por la familia real española, cuyos aposentos pueden visitarse cuando no están en el lugar. Durante el verano, además, La Magdalena reúne a estudiantes de todo el mundo que asisten a los cursos de la Universidad de Verano Menéndez y Pelayo.

El otro lugar que no se puede dejar de visitar en Cantabria es Santillana del Mar. Aunque no tenga mar: esta ciudad medieval no está a orillas del Cantábrico, pero lo compensa con la belleza de sus callejones empedrados y sus casas de piedra, para las cuales el tiempo no parece haber pasado desde los tiempos del Marqués de Santillana. En realidad, en Santillana del Mar ("la ciudad de las tres mentiras", dicen los habitantes, porque no es santa, ni llana, ni tiene mar) los siglos sí han pasado, pero las fortunas amasadas por los "indianos" –es decir, los nativos emigrados a las Américas– permitieron restaurar las casas y calles nacidas en torno a la Colegiata y el monasterio, dándoles nueva vida bajo su apariencia de inmovilidad. El lugar es encantador y la gente muy acogedora, como en toda Cantabria, una región de enorme riqueza en bosques y



En el País Vasco, la hermosa bahía de San Sebastián, con los Pirineos al fondo.



El Hotel María Cristina, de San Sebastián, donde se alojan los participantes del festival de cine.

fauna silvestre, tanto que se dice que en estas tierras estuvo el paraíso terrenal...

Cerca de Santillana están las Cuevas de Altamira, que –siguiendo el ejemplo de las cuevas francesas de Lascaux, y en pos de la conservación y restauración de las grutas originales– abrieron al público réplicas idénticas a poca distancia, realizadas mediante técnicas mixtas con materiales antiguos y modernos. La "Capilla Sixtina del arte cuaternario" tiene nada menos que 14 mil años de antigüedad, y su acceso está muy restringido, sólo para especialistas y con años de antelación.

ASTURIAS, LA PRINCIPESCA Casi todo el territorio cántabro está a más de 700 metros de altura, así que bien merecido tiene la región el sobrenombre de "la montaña". Pero para alturas verdaderas, y picos imponentes, hay que llegar hasta la cadena montañosa que Cantabria comparte con Asturias: los Picos de Europa. Es cierto que la altura no es tanta, sobre todo para quien los compare con los Andes (las cumbres más altas están en torno a los 2600 metros), pero sin duda son

>>>

<<<

impresionantes por lo abrupto y caprichoso de sus laderas y precipicios. Uno de los picos más famosos es el Naranjo de Bulnes, de paredes lisas y escarpadas, sólo aptas para auténticos expertos. Aunque parece a años luz de las playas, la cadena montañosa está a apenas 25 kilómetros del mar, y fueron justamente los pescadores asturianos quienes, al volver de las incursiones en alta mar, se alegraban de divisar por fin "los picos de Europa", bautizando así a la cadena. Cadena a quien, a su vez, le debe el nombre la "España Verde", ya que las paredes de piedra frenan el viento marítimo y provocan frecuentes lluvias, ideales para los bosques de la región.

Los Picos de Europa son uno de los destinos preferidos para las travesías y escaladas de verano, cuando montañistas de todo el continente se dan cita en estos relieves, que también pueden recorrerse a caballo o en camionetas todo terreno, por senderos casi inaccesibles y de gran belleza. El ascenso desde el teleférico de Fuente Dé ofrece una vista inolvidable sobre las cumbres nevadas, riquísimas en minerales (suele hablarse de los Picos de Europa como del "Himalaya de la espeleología", ya que la piedra caliza que forma el relieve está horadada en muchos lugares, y es terreno ideal de exploración y explotación minera). Desfiladeros, fuentes, lagos, puente y antiguas capillas de piedra jalonan el recorrido por uno de los más bellos paisajes de España, que fue también el escenario de donde partió Don Pelayo, en el siglo VIII, rumbo a esa epopeya que duró siglos y fue la reconquista de la península del poderío musulmán. Las posadas y paradores de los pueblitos asturianos son, entre tanta historia y caminata, el lugar perfecto para hacer un alto y probar los platos típicos de la cocina local: la famosa fabada, por supuesto (en muchos negocios se venden envasados al vacío todos los ingredientes necesarios para cocinarla una vez de vuelta en casa), pero también la quesada (una torta de queso para la merienda o el postre) o el emblemático Cabrales, un queso azul que se logra gracias a especiales condiciones de humedad en las cuevas de esta zona montañosa. Digno de príncipes, como bien corresponde si se trata de Asturias... ●



En la región de Cantabria, el Palacio real de la Magdalena de Santander.



Ascenso en teleférico hacia el Parque Nacional Picos de Europa desde Fuente Dé.

Tierra paisa

POR JULIAN VARSAVSKY

En la región centro-occidental de Colombia, un encuentro con la cultura del café y la singular personalidad campechana del pueblo paisa en un recorrido por las plantaciones y las ciudades de Armenia, Pereira y Manizales, donde a los argentinos les preguntan por "el Boca". De allí es el equipo de fútbol 11 Caldas.

A lo largo de un viaje por el eje cafetero nuestro anfitrión será siempre un paisa. ¿Y qué es un paisa? Así se llaman los habitantes de las montañas centro-occidentales de Colombia, quienes se distinguen por el buen humor y llaneza campechana de aquellos que no tienen nada que ocultar porque viven a flor de naturaleza viva. Un paisa será nuestro guía y también los que se nos acerquen por la calle con ganas de saber sobre la Argentina y "el Boca". A los paisas –que son los únicos del país que hablan de "vos"–, el resto de los colombianos los acusan de querer a su región más que a su propia madre. Ellos no los desmienten y contestan: "Vengapués, que si usté quiere le voy a mostrar mi tierra".

Y la tierra de los paisas tiene el aroma del café. Los originales paisas eran de Antioquia, en su mayoría arrieros pobres que a principios del 1800 colonizaron los actuales departamentos cafeteros de Risaralda, Quindío y Caldas. Llegaron para producir café, desarrollando con los años una cultura que gira, en gran medida, alrededor de esta bebida universal. Afortunadamente para sus habitantes, la zona del eje cafetero se mantiene casi ajena a los avatares de la violencia política.

"AY MANIZALES DEL ALMA..." El recorrido por la región puede comenzar en la ciudad de Manizales, capital del departamento de Caldas. De aquí es el equipo de fútbol 11 Caldas que este año le ganó a Boca la Copa Libertadores. Un rasgo muy singular de esta ciudad es la fuerte influencia española en la cultura local. Por un lado hay una larga tradición taurina que desde 1887 se celebra en una gran plaza de toros de estilo mudéjar. Las corridas de toros con grandes figuras españolas son el eje de la famosa Feria de Manizales, una fiesta popular que atrae a millares de turistas y lugareños, donde incluso se realiza el Desfile de Carrozas del Rocío, igual que en Andalucía. El himno de la feria es un conocido pasodoble que identifica a la ciudad en casi todo el mundo: "Ay Manizales del alma...". Durante la feria, que se realiza en el mes de enero, existe una "tangovía" donde hay concursos de canto y baile de tango, género muy popular en la zona. Pero en general el paisa de esta zona no es muy bailador sino más bien conversador y tomador de bebidas de caña como el ron y el anís marca Caldas, que tienen una tradición de 75 años. Otra característica local es la persistencia del patriarcado en familias numerosas. De todas formas la mujer manizaleña se distingue por un carácter fuerte y se le permite beber casi a la par con el hombre.

El centro histórico de Manizales fue declarado monumento nacional por su llamativa arquitectura de estilo neoclásico, neogótico y neorrenacentista. Además son típicas las casas construidas con guadual –un gigantesco bambú–, barro y bosta de vaca, que resultan muy efectivas contra los terremotos que cada tanto asuelan la región.

En la plaza central, frente al palacio gubernamental, existe una polémica escultura moderna de Simón Bolívar metamorfoseado en cóndor, cuyo severo rostro mira fijo a la ventana del despacho del gobernador. Y el atractivo natural más importante de Manizales es el Parque Nacional Los Nevados, donde está la montaña Nevado del Ruiz, cuya cumbre alcanza los 5400 metros de altura.

EL QUINDIO Y LOS PARQUES La ciudad de Armenia –que fue casi destruida por un sismo en 1999– es la capital del departamento del Quindío, uno de los principales en el eje cafetero. La mejor forma de conocer la cultura de la vida en el cafetal es alojándose en alguna de las veinte fincas que, además de producir café, ahora están abiertas al turismo como forma de contrarrestar la crisis de este cultivo en el país. Una finca recomendable es El Balso, que ofrece al viajero una confortable casona de dos plantas construida en madera con galerías exteriores donde cuelgan algunas hamacas. Don Julián, el dueño de


La típica casa cafetalera de la finca El Balso. Un buen hospedaje para turistas.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Avianca vuela a Bogotá los martes, jueves, sábados y domingos a las 8.10 de la mañana. Desde Bogotá hay conexiones diarias a todas las ciudades del eje cafetero. Lo ideal para un argentino es combinar una estadía en alguna zona de playas con un tour de tres días por la región cafetera. Un pasaje de avión a Manizales vía Bogotá cuesta U$S 579 más tasas e impuestos. Avianca está en la calle Carlos Pellegrini 1163 Piso 4 (Capital Federal) Tel.: 4322-2731 e-mail: *info@avianca.com.ar* Sitio web: *www.avianca.com*
Dónde alojarse: En la Finca El Balso (departamento de Quindío) la habitación doble cuesta 125 pesos argentinos. E-mail: *fincaelbalso@hotmail.com* Tel.: 096-7479331 *www.cafetalesltda.com* (alojamientos rurales en Caldas).
Más información: Embajada de Colombia: Carlos Pellegrini 1363 Piso 3 (Capital Federal) Tel.: 4325-0258.

El Balso, atiende personalmente a los huéspedes y les explica todo el proceso de producción. En el departamento del Quindío existen dos parques temáticos ligados a la cultura del café, ideales para ir con niños. El más importante es el Parque Nacional del Café, un gran parque de diversiones dentro de un hermoso contexto natural. Durante la visita se recorre un largo sendero ecológico que atraviesa cultivos de café y un gigantesco "guadual", una especie de bosque de bambúes gigantes. Luego un teleférico lleva hasta la reconstrucción de una aldea cafetera, con sus casas tradicionales y una iglesia. Y como en todo buen parque de diversiones hay una montaña acuática y una gran montaña rusa. Para el final queda la visita al Museo del Café, con toda la maquinaria que históricamente se utilizó para procesar el grano.

El Parque Nacional de la Cultura Agropecuaria es un parque temático privado donde los niños interactúan a fondo con la cotidianidad de la vida de campo. Su nombre comercial es Panaca. El predio está dividido en ocho estaciones que se recorren en una carreta tradicional. Además hay un sector dedicado a los perros.

Los paisas del Quindío –tremendamente exagerados, como todo paisa– aseguran que éste es el departamento de Colombia donde hay más fábricas unipersonales de arepas por metro cuadrado. La arepa es casi el equivalente al pan en las zonas de campo de Colombia, y se prepara con harina de maíz. Cualquier zona del departamento es buena para comer arepas, pero un lugar de singular encanto para hacerlo es el pueblito campesino de Salento, emplazado en una zona montañosa.

PEREIRA Y LA BANDEJA PAISA Pereira es la capital del departamento de Risaralda, ubicada en el centro del eje cafetero y en medio de un profundo valle muy fértil de la cordillera de los Andes. Es famosa por sus hoteles termales al pie de la montaña y por sus paisajes verdes y húmedos, ideales para el cultivo del café. Al ir por la carretera junto a las plantaciones de café es común ver todavía a los tradicionales jipaos, el medio de transporte de la zona que utilizan los recolectores. En realidad, un jipao es un jeep Willy de los que se usaron en la Segunda Guerra Mundial que puede llevar paradas –y agarradas como puedan– hasta 20 personas.

En esta ciudad –como en todo el eje cafetero– un viajero de ley tiene la obligación de probar una bandeja paisa, el plato tradicional de toda la región. Sus ingredientes principales son el patacón (plátano frito), los frijoles cargamanto, chicharrones, una arepa, chorizo de cerdo, arroz, un cuarto de palta, carne molida, un huevo frito y una infinidad de ingredientes más que varían según del gusto del cocinero o la zona.


Café de Colombia. El aroma y el sabor acompañan la visita por el eje cafetero.


Los grandes guaduales (bambúes) casi cubren un puente colgante en el Parque Nacional del Café.

POR LEONARDO LARINI

SUIZA *Zurich y los orígenes del dadaísmo*

Cabaret Voltaire

Durante la Primera Guerra Mundial, en la entonces pequeña y neutral ciudad de Zurich, se gestó el movimiento dadaísta que, encabezado por el exiliado rumano Tristán Tzara, provocó uno de los quiebres más drásticos en la concepción del arte. Con actuaciones descabelladas, muestras de pintura y declamaciones contra la barbarie bélica, el grupo dadaísta sacudió la neutralidad suiza desde el hoy legendario Cabaret Voltaire.

Un piano algo desafinado comienza a sonar y de inmediato entran en escena un hombre y una mujer. El viste de manera tan extravagante que más que risas provoca una muda sorpresa entre los pocos presentes. Ella, en cambio, luce formal hasta que en un instante rompe esa imagen convencional y comienza a realizar una extraña danza para acompañar los poemas fonéticos y las declamaciones de su partenaire. El desconcierto del público –que había acudido a aquella taberna únicamente para tomar un trago y pasar un buen momento– es absoluto. Por momentos, incluso, la actuación de la pareja intimida a los espectadores. Y tal reacción es lógica, ya que la escena transcurre en 1916, en una hasta entonces tranquila ciudad suiza, y en pleno desarrollo de la Primera Guerra Mundial. La pareja eran el filósofo, escritor, poeta y director teatral Hugo Ball, y su mujer, la actriz y bailarina Emmy Henning, ambos alemanes que se refugian en Zurich en 1915 y, el 3 de febrero del año siguiente, inauguran el legendario Cabaret Voltaire, en el número 1 de la calle Spielgasse. Fue allí, entre esas cuatro paredes, donde nació el movimiento dadaísta.

ORDEN Y RUPTURAS Ubicada al nordeste de Suiza, junto al lago del mismo nombre, y a 20 kilómetros de la frontera con Alemania, la ciudad de Zurich es –excluyendo las grandes capitales– uno de los destinos turísticos más visitados de Europa. Dueña de una fisonomía que combina perfiles modernos y medievales, y una elegancia y un orden más que admirables, con el correr del tiempo esta pequeña y sofisticada ciudad se transformó en el principal centro financiero y comercial del país. En sus calles, de prolijo y educado tránsito, se respira la misma calma que mantenía a comienzos del siglo XX, unos años antes de que los revoltosos habitués del Cabaret Voltaire hicieran su aparición pública y provocaran.

La posición neutral de Suiza durante el conflicto bélico que se desarrolló entre 1914 y 1918 facilitó la llegada a su territorio de una gran cantidad de emigrados que huían de sus países, espantados por los efectos de una guerra devastadora. Entre los miles que arribaron a Zurich –desertores, agentes secretos, políticos, familias–, estaba el poeta rumano Tristán Tzara, que en poco tiempo trabó contacto con Hugo Ball y su mujer y se convirtió en uno de los performers fijos del cabaret recién inaugurado. De a poco se fueron sumando otros artistas como Hans Arp, Marcel y George Janco, Otto Dix, Francis Picabia y Max Ernst. Entre todos conforman el grupo embrionario del dadaísmo, que dio sus primeros pasos con actuaciones descabelladas, muestras de pintura, lecturas, happenings insólitos, espectáculos musicales y declamaciones contra la barbarie bélica que estaba azotando el continente y la liviandad de una burguesía obnubilada por el progreso tecnológico. Por tal motivo, en más de una oportunidad agredían verbalmente al público. Pero esas actitudes no eran gratuitas: a través de la agresión, querían sacudir a la gente para que reflexionara sobre el oscuro y decadente panorama europeo.



EL MANIFIESTO DE TZARA Lentamente, las agitadas noches del Cabaret Voltaire fueron decantando en una firme posición que –además de protestar contra la guerra– enfrentaba duramente a todas las formas artísticas clásicas como el cubismo, el impresionismo, el fauvismo y el expresionismo. "¡Estamos hartos de las academias!", exclamaban los jóvenes enfervorizados, intercalando insultos y proponiendo como único modo de creación la destrucción absoluta de los métodos tradicionales. "Toda construcción converge en una perfección abrumadoramente aburrida" fundamentaban, buscando alcanzar la libertad más absoluta en la concepción de una obra de arte.

Por las tardes, la calle Spielgasse volvía a la normalidad y era frecuente ver a los rebeldes exiliados compartiendo partidas de ajedrez en la acera con el mismísimo Lenin, que vivía en el número 12 de esa calle, casi enfrente al cabaret. Seguramente influenciado por Lenin –que durante su estadía en Suiza publicó su libro *Para conquistar el poder*–, Tristán Tzara decidió "oficializar" todo aquello que acontecía en el Voltaire y escribió el primer manifiesto "dadá", llamado así después de haber encontrado por azar esa palabra al abrir un diccionario. En el texto expresaba: "Yo escribo un manifiesto para mostrar que pueden ejecutarse juntas las acciones opuestas en una sola y fresca respiración; yo estoy en contra de la acción, a favor de la continua contradicción, y también de la afirmación. No estoy ni en contra ni a favor, y no lo explico porque odio el sentido común". Por su parte, Francis Picabia sentenciaba en su propio Manifiesto Caníbal: "Dadá no significa nada; no es nada; nada, nada, nada".

Ese era el espíritu caótico y anárquico del dadaísmo que, sin embargo, fue adquiriendo formas y contenidos de alto vuelo y aún hoy –después de abrirle paso al surrealismo, y de haber sido fuente de inspiración para el pop art– continúan ejerciendo su influencia en diferentes disciplinas como el diseño gráfico o el fotomontaje, del cual fueron verdaderos precursores. El desorden y las poco convencionales técnicas utilizadas –las primeras que hallaban a mano– de a poco se transformaron en una unidad que terminó de definir al movimiento que rápidamente se expandió tanto en París y Berlín como en Nueva York, donde el fotógrafo Man Ray y Marcel Duchamp lo recibieron con entusiasmo y terminaron de redondear su esencia.

LATIDOS SALVAJES Con el tiempo, el grupo dadaísta se fue separando y cada uno de sus integrantes siguió su propio camino. Pero uno de los más firmes en mantener sus principios fue Tristán Tzara, quien unos años después, en 1931, publicó *El hombre aproximativo*, obra poética de contundente ruptura y profundo contenido social y psicológico: "algunos cadáveres flotan sobre la espesa angustia / donde yacen las etapas angélicas / que el sueño no pudo llevar a la luz".

Ese era el aire que se respiraba en la Zurich de la Primera Guerra Mundial y de entreguerra, cuando el espanto acechaba a Europa y el temor y la paranoia eran moneda corriente. Hoy, la resplandeciente ciudad suiza –donde está enterrado James Joyce, en el cementerio Flutern– es visitada por turistas de todo el mundo que recorren sus calles de irregular trazado, cruzan el río Limmat, frecuentan sus 30 museos y más de 100 galerías de arte, fotografían compulsivamente los bellísimos paisajes nevados y disfrutan de las pausas en encantadores cafés donde uno se pasaría el día entero. Algunos, muy pocos, a veces se acercan hasta el 1 de la calle Spielgasse para imaginar las convulsionadas noches del Cabaret Voltaire. Y allí, en esa lejana esquina de 1916, como en un sueño, se empieza a escuchar un piano algo desafinado que reproduce, otra vez, los salvajes latidos de dadá ●